

avanzó á San Juan de la Vaquería, y el 1.º de Junio atacó con dos columnas de infantería, con cañones rayados y dos piezas de montaña á las avanzadas republicanas, que se batieron en retirada en el espacio de dos y media leguas, apoyándose en fuerzas de caballería protegidas por guerrillas. Cuando los franceses estuvieron á tiro de rifle de las fortificaciones, rompieron el fuego los republicanos que habían permanecido en quietud, disparando los cañones á la vez que la música tocaba el Himno Nacional; los franceses retrocedieron y los persiguió el coronel Treviño con la caballería.

Hecho ese reconocimiento y entusiasmados los republicanos por el éxito alcanzado, estuvieron esperando un ataque de las fuerzas reunidas de Brincourt y Jeanningros; pero teniendo noticia, falsa por cierto, el general Negrete, de que las fuerzas salidas de Matamoros avanzaban sobre Monterrey, temió ser atacado por la retaguardia y el flanco derecho, y ordenó la retirada, disponiendo que marchase para el Estado de San Luis Potosí una brigada, al mando del general Escobedo, por el Valle de la Purísima; Negrete se retiró para Chihuahua, dejando en Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila las fuerzas necesarias para conservar el fuego revolucionario en favor de la causa republicana.

La retirada fué desastrosa, aunque se emprendió en orden por el camino de Monclova, en la noche del 6 al 7 de Junio, y en la madrugada de éste fué batido el cuerpo «Lanceros de México,» que cubría la retaguardia, en combate muy reñido.

La situación de Negrete en la Angostura no podía ser sostenible. Inmovilizado en medio de montañas cuyas salidas iban á cerrársele, careciendo de los elementos de boca y guerra necesarios para prolongar la defensa, era un proceder contrario á los más vulgares consejos de la prudencia, permanecer en aquella posición rodeada de peligros, era exponer á más de cuatro mil hombres á rendir las armas sin fruto, sin provecho del partido que defendían. Al saber los movimientos de la columna desprendida de Durango, comprendió Negrete que era indispensable sustraerse oportunamente á las marchas de convergencia que ejecutaban los franceses para envolverlo. Dividió sus fuerzas en dos fracciones: él en persona se dirige á Monclova, hacia el Norte, con 2,500 hombres y 16 piezas de artillería, y el resto de 2,000 con tres cañones, al mando de Escobedo, toma el camino de Galeana, en rumbo á Tamaulipas, en donde el coronel republicano Méndez, poseedor de Ciudad Victoria y Tula, se aprestaba á marchar al Oriente del mismo Estado y al Sureste de San Luis Potosí.

Tula de Tamaulipas había sido tomada por Méndez el 4 de Junio.

Escobedo, que con su escolta se dirigió á Monterrey, dictó algunas disposiciones en esta ciudad, y en seguida se fué por la Sierra á reunirse con sus tropas, que se dirigieron para Galeana, y pasó al Estado de San Luis Potosí.

Una comisión del vecindario de Monterrey salió á pedir á Jeanningros que avanzara su fuerza. Al general Negrete se le desbandó gran parte de la suya, y él siguió con los demás por el desierto.

El general Brincourt, con una fuerte columna procedente de Durango, y el gene-

ral Jeanningros con la suya, salida de San Luis Potosí, se reunieron en el Saltillo para batir á los republicanos.

El 7 de Junio era ocupada esa ciudad por los franceses y al siguiente continuaban su marcha en persecución de Negrete; pero ya iban divididas las fuerzas de éste; Escobedo para Galeana y él para Monclova conduciendo los diez y seis cañones.

La columna del general Jeanningros, que perseguía á las fuerzas del general Negrete, se componía: de la contraguerrilla del capitán Ney con dos escuadrones y dos compañías con dos obuses rayados; el primer batallón del regimiento extranjero, al mando del comandante Saussier y el segundo al del comandante de la Hayrie; un escuadrón del primer regimiento de cazadores de Africa, y además varias piezas de artillería.

El general Negrete había cubierto la Angostura, delante del Saltillo, con cuatro mil hombres de infantería, mil quinientos dragones y veinte piezas de artillería; pareció decidido á defender aquella posición, en la que hizo levantar trincheras y obras de verdadera importancia.

Jeanningros verificó algunos reconocimientos el 1.º de Junio, y por su parte los republicanos dejaron ver su infantería compacta y una gran parte de su caballería; entónces hicieron algunos disparos con dos baterías, y los franceses se retiraron.

El Saltillo fué ocupado por estos el día 7; Negrete abandonó la noche del 6 el desfiladero de la Angostura, tomando el camino de Monclova, y violentó su marcha hacia el Norte, en cuya dirección destacó Jeanningros algunas fuerzas para perseguirlo, y le tomaron varios prisioneros de la retaguardia, caballos y víveres.

Brincourt operó de manera que Negrete quedara en las regiones desiertas del Bolsón de Mapimí, para que las fuerzas republicanas se dispersasen y desbarataran por falta de recursos.

En Monclova sacaron las fuerzas de Negrete todo lo que podía dar la población: la hacienda de Dos Hermanas, propiedad del Sr. Sánchez Navarro, quedó sin un grano de maíz ni de cebada, destruidos los sembrados y también las huertas, y se llevaron todas las reses que encontraron. En Monclova se dividieron las fuerzas de Negrete: unas se dirigieron á Chihuahua y otras por el rumbo de Piedras Negras, acompañando al gobernador de Coahuila; pero solamente era allí obedecido el general Escobedo. D. Victoriano Zepeda sacó de la hacienda de Dos Hermanas gran cantidad de bueyes y caballos, confiscados al Sr. Sánchez Navarro, por ser imperialista y chambelán de Maximiliano.

La región que se extiende entre Coahuila y Chihuahua es un vasto desierto de arena, sin vegetación ni agua, y por consiguiente sin recurso alguno de los necesarios para la manutención del ejército. Hacia esa región se vió empujado Negrete y le fué preciso atravesarla, llevando al Presidente Juárez la noticia de un desastre.

El 25 de Junio pasaban esas fuerzas por Cuatro-Ciénegas, veinte leguas al Poniente de Monclova, y en aquella localidad se detuvo Negrete por algunos días con poco más de dos mil hombres, la mayor parte del Estado de Chihuahua, y los demás

pertenecientes á las haciendas y pueblos del tránsito, reclutados en el camino. Estos se desertaban en masa por la noche, para regresar á sus hogares y ocupaciones ordinarias del campo y otras. Los soldados de Chihuahua fueron los únicos que siguieron voluntariamente á Negrete, pues se dirigían á donde tenían la familia y el hogar. De Nuevo León no le siguió casi ninguno.

En Ciénegas tuvo necesidad la fuerza que iba á atravesar el desierto, de proveerse de considerable cantidad de víveres, y no llevando dinero hubieron de dejar en pago documentos que tan sólo significaban promesas. Al cabo de algunos días de marcha fué forzoso á los de Negrete abandonar carretas cargadas de café, arroz, azúcar y harina, por haber muerto de sed los bueyes que tiraban de ellas. Los víveres llegaron á escasearse tanto en Ciénegas, que ascendieron en valor á cinco tantos de lo ordinario. Todos los caballos y reses en el valle de Calavera, entre Ciénegas y el desierto, fueron arreados, y en su mayor parte murieron de sed en la travesía, pues pasado el pueblo de Santa Catarina, diez leguas al Noroeste de Ciénegas no hay seguridad de hallar agua sino en el paraje de San Antonio, que se puede considerar en la entrada del desierto, siendo mucho más árido el resto del camino hasta Chihuahua.

De cerca de tres mil hombres con que Negrete entró al desierto, murieron más de trescientos de hambre y sed, el camino quedó regado de cadáveres y trenes, adelantando ese general con sólo su escolta. También se dirigió para Chihuahua el jefe Aguirre con la fuerza de su mando.

Negrete logró llegar á Guajuquilla con parte de la que conducía, todos á pié, porque las cabalgaduras perecieron en el desierto, sufriendo lo mismo una gran parte de la tropa, á la que fueron á encontrar con carretas cargadas de agua. El día 7 de Julio entraba Negrete con sus mermadas fuerzas á Santa Rosalía.

La retirada del ejército republicano por el desierto, equivalió á una derrota dada por el hambre, la sed y la inútil fatiga; el cansancio y la deserción debilitaron considerablemente el ejército que se retiró por Monclova.

Una fuerza de mil hombres, al mando del general Escobedo, separándose del grueso, se dirigió para la hacienda del Potosí, en el Estado de San Luis. En Coahuila fungió de gobernador y comandante militar encargado de las operaciones, el Lic. D. Simón de la Garza Melo, quien salió para Piedras Negras, de cuya aduana podía disponer. Llevaba algunos carros con municiones, custodiados solamente por cien hombres; disponía de doce mil pesos que le entregó el jefe de hacienda de Nuevo León, D. Manuel Z. Gómez; también quedó á sus órdenes alguna caballería mandada por Darío Garza, comprendido entónces en las fuerzas de Cortina.

Esperábase que las de D. T. Mejía tomarían parte en la combinación para destruir á Negrete, pero el general imperialista no podía debilitar el puerto de Matamoros, y se dirigió á Bagdad el 24 de Mayo, regresando á su puesto el 29, después de conferenciar con el general unionista Brown.

Ocupado ya el Saltillo por los franceses y abandonado por los republicanos

el desfiladero de la Angostura, el coronel Jeanningros hizo regresar la columna ligera que en persecución de Negrete había tomado la dirección de Monclova, y que el día 8 había alcanzado la retaguardia de los republicanos en el rancho de la Yerbabuena, á 8 leguas del Saltillo, derrotando á doscientos cincuenta ginetes que mandaba el coronel Espinosa. Negrete aceleró su marcha hacia el Norte, y el general Brincourt, que se hallaba entre las poblaciones de Patos y Parras, le vió internarse en el Bolsón de Mapimí, suponiendo que la falta de recursos dispersaría y desbarataría la fuerza republicana.

La expedición del general Negrete sobre los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, modificó en parte las proyectos de Bazaine, quien consideraba que destruido el centro republicano que había en Oaxaca, quedaba expedito el ejército francés para marchar simultáneamente á posesionarse de Sinaloa, Sonora y Chihuahua, y sobre los primeros movió la división del general Caatagny, en tanto que para arrojar al Presidente Juárez de su residencia, avanzaba Neigre sobre Durango, combinando sus movimientos con los de Castagny. Los franceses carecían de las fuerzas necesarias para atender á todas las emergencias de la situación, y tampoco querían aproximarse mucho á la frontera, evitando de este modo un conflicto con los Estados Unidos. Habían organizado las expediciones á Coahuila y Nuevo León, cuyos esfuerzos, pocos meses después, eran completamente nulificados; y no pudiendo atender á todo, mientras se apoderaban de unas poblaciones, otras se escapaban de su poder. Y no solamente sufría el ejército expedicionario las bajas consiguientes á la guerra y las enfermedades, sino que una parte se reembarcaba, siendo muy notable la retirada del segundo regimiento de zuavos, que había permanecido en México durante tres años, desde el principio de la guerra, y tomado parte en las acciones del 5 de Mayo, de Majoma y Pahuatlán. Desde entónces, la retirada de los franceses se había considerado ya inevitable, aunque constantemente se aseguraba que venían nuevos refuerzos.

La Huasteca, tan directamente ligada con los acontecimientos militares del Norte y Centro de la República, parecía aproximarse á una situación pacífica. En el mes de Abril se concluía para ello el arreglo de las bases entre el Ministro de la Guerra y el coronel Ignacio Ugalde, comunicándolas al coronel imperialista Velarde, situado en Tamuín, y al de igual grado Jesús Alvarado, que con fuerzas republicanas ocupaba á Huejutla, quedando aún sin tomar parte en el convenio los jefes Ricavar y Echávarri y León Ugalde; este último, después de descansar un poco, reunió elementos y continuó sus correrías por Huichapam y otros puntos.

El Estado de Tamaulipas, que apoyaba á los disidentes de la Huasteca, aumentó de tal manera sus guerrillas, que el 17 de Abril lo declaró el comandante La Vallée, jefe del Distrito Sur de Tamaulipas, en estado de sitio, por decreto expedido en Tampico; todos los establecimientos públicos debían estar cerrados precisamente á las diez de la noche, hora en que debería concluir toda reunión, siendo reduci-

das á prisión y sometidas á juicio las personas que no justificaran la causa de hallarse en la calle después de aquella hora.

En la Huasteca se consideraba vigente por algunos, el arreglo de pacificación celebrado el 4 de Octubre de 1864, entre el capitán Du Bessol y el coronel Ignacio Ugalde, gobernador y comandante Militar del 2.º Distrito del Estado de México. Las fuerzas imperialistas, al mando de Emeterio Velarde, permanecieron en Tamuín, sin que las hostilizaran los republicanos que ocupaban á Tancanhuitz y Huejutla, mandados por Jesús Alvarado.

El incremento que tomaba la revolución impidió el envío á Yucatán de la legión austro-belga, limitándose á la brigada de Gálvez únicamente, el contingente para la guerra de castas y el sostenimiento de las instituciones imperiales en aquella Península.

Reuniéronse en el pueblo de Tihosuco las tropas que iban á abrir la campaña contra los indios sublevados; la brigada de Gálvez y las guarniciones del Oriente y del Sur, á las que se agregaron otras pequeñas fracciones de distintos puntos de aquel Departamento, constituyeron la fuerza que se iba á emplear en una campaña tan deseada y tan temida por los yucatecos.

El Estado de Michoacán continuaba atrayendo la atención general. Exaltáronse las pasiones á tal grado, que después del combate de Huaniqueo, al regresar De Potier á Morelia, fueron reducidas á prisión las familias de los generales Arteaga, Salazar y Pueblita. Hablóse de una derrota sufrida por el coronel León Ugalde en combate con las fuerzas de D. Paulino Lamadrid; pero Ugalde continuó expedicionando sin poner límite á sus correrías.

Entre los jefes republicanos que sostenían su causa con ardor, distinguíanse los generales Arteaga y Salazar; evitaban con sumo cuidado los encuentros con las tropas francesas y caían de pronto sobre las mexicanas, secundándolos los jefes Riva Palacio y Régules. En Morelia había quedado de guarnición, en el mes de Abril, el 81 de línea, á las órdenes del coronel De Potier, y lo demás del Estado se encontraba desguarnecido, porque habían avanzado hacia el Norte las divisiones de Douay y Castagny. Para reforzar la fuerza francesa, fué un batallón belga mandado por el coronel Van der Smissen. Este y De Potier, con columnas ligeras, recorrieron el país, y no lograron otro resultado que alejar de los alrededores de Morelia al general Régules.

El comandante superior de Michoacán, De Potier, ordenó que se formara en Morelia un batallón distinguido, de propietarios de fincas rústicas y urbanas, de empleados de tiendas ó almacenes y de los socios y dependientes que gozaran de buen sueldo. El nombre del batallón sería: «Patriotas defensores de la propiedad,» con doscientos vecinos de lo más selecto de Morelia, armados y municionados á expensas del comandante de la plaza. Otro cuerpo semejante, compuesto de ciento cincuenta individuos, debía levantarse en Pátzcuaro. Entónces el general Régules acababa de ata-